

La defensa del puente de La Muela en el primer Sitio

En esta zona, la artillería y los fusileros demostraron un gran valor y actividad para frenar a las tropas francesas. Unos hechos que, pese a su trascendencia, se reflejan escasamente en las publicaciones españolas

JOSÉ ANTONIO PÉREZ FRANCÉS

TENIENTE CORONEL DE ARTILLERÍA

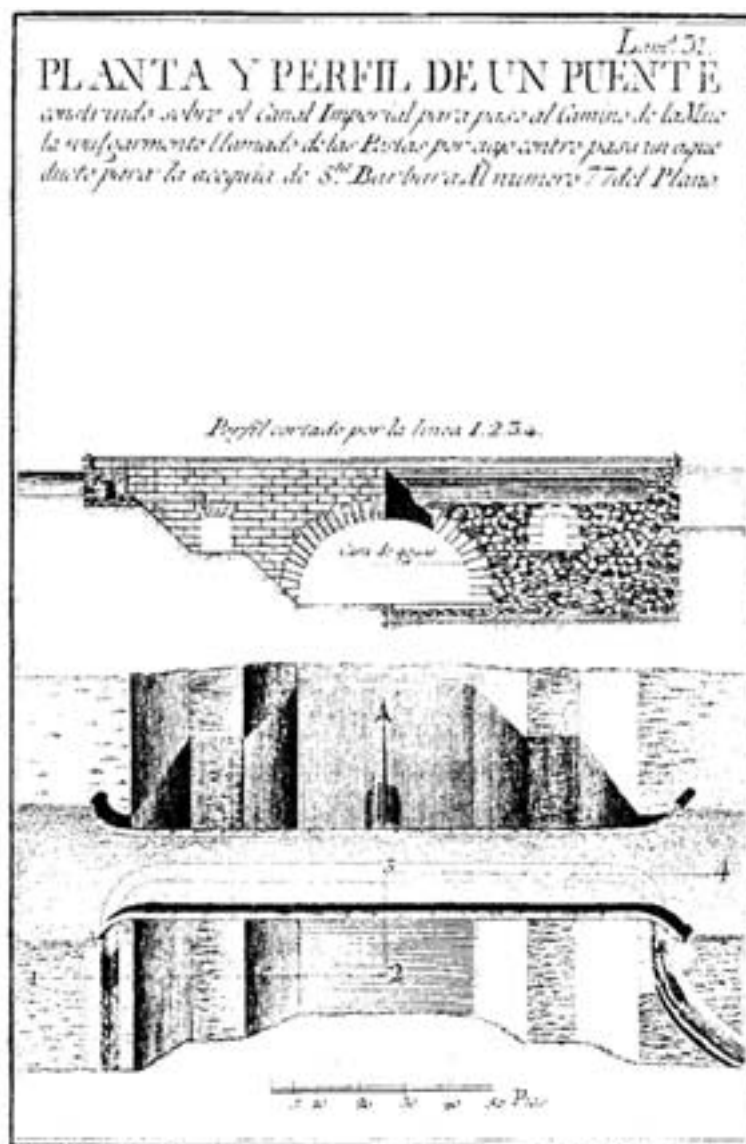
Muchos zaragozanos no conocen dónde está situado el puente de La Muela. Ubicado en el cruce del Canal Imperial con la antigua carretera nacional II, pasado el centro comercial Alcampo de Valdefierro y próximo al antiguo camino de Santa Bárbara, conduce a la urbanización Montecal. En sus inmediaciones, a unos dos kilómetros, está la Feria de Zaragoza.

El antiguo puente, protagonista de los dos Sitios de Zaragoza, se encuentra actualmente encofrado en el puente moderno en la dirección de salida de la ciudad. Sobre el terreno está muy claro que la cota del Camino Real de 1808 era mucho menor que la de la actual carretera N-II. Por la obra del conde de Sástago, se conoce que era un puente de sillería con un acueducto en su centro por donde pasaba la acequia de Santa Bárbara:

El diámetro del arco del puente tenía 40 pies, 19 de altura desde el suelo del Canal, y de ancho 21 pies fundado todo sobre un emparrillado, y el plano de mampostería que cruza el canal. En total 22,813 pies de sillería y de 164 toesas cúbicas de mampostería. Distaba cinco cuartos de legua a la puerta del Portillo.

A ambos lados del Camino Real, el terreno estaba cubierto de viñas, y en sus cunetas se plantaron frondosos árboles. Una descripción que puede dar una somera idea de cómo era el terreno próximo al puente. Estudiemos lo que ocurrió en él durante el primer Sitio.

La descripción de la defensa de este punto en las fuentes españolas es breve. Faustino Casamayor ni lo nombra, y una vez más hay que re-



Dibujo del puente de La Muela realizado por el conde de Sástago.

currir a la obra de Agustín Alcalde Ibieca, el único que describe parcamente la defensa del puente del 14 al 15 de junio de 1808:

El coronel Don Jerónimo Torres se situó por la noche en el puente de La Muela con 450 hombres del 2º Batallón de fusileros que acababa de formarse, y algunos de la compañía del capitán Cerezo con dos piezas de artillería (...). Parte de las tropas imperiales venían por el camino de Alagón; pero al llegar a la venta de Cano, se dirigieron hacia el de



Emplazamiento de la posición defensiva durante el primer Sitio de Zaragoza en el puente de La Muela. JOSÉ ANTONIO PÉREZ FRANCÉS

La Muela y Casa de Paradas de Merenchel (se encontraba situada junto al Canal, en el Soto del Aeropuerto). A las nueve de la mañana aparecieron por el cajero del Canal ochenta soldados de caballería, y por la parte de las viñas venían haciendo fuego algunas guerrillas.

A los primeros les saludaron los cañones situados en la loma dirigidos por el sargento de artillería Mariano Lozano. A pesar de que la mayor parte de los que ocupaban aquel punto eran paisanos, sostuvieron el fuego largo rato con bastante serenidad; pero observando que avanzaba el enemigo por las viñas, y que las tropas francesas divididas en dos columnas, la una por el cajero y la otra por el camino de la Muela, escoltadas por la caballería, comenzaban a hacerles fuego con un cañón, clavaron los nuestros y se replegaron a Casablanca.

La descripción de Agustín Alcalde Ibieca sitúa claramente la acción en la orilla izquierda del canal, ya que los franceses se aproximaban desde Alagón sembrando el pánico en Zaragoza. Este hecho también fue narrado por Gómez de Arteche:

Cuando las descubiertas francesas, abandonando el camino de Alagón aparecieron por el de la Muela, en la margen derecha (error obvio del autor) del Canal, eran saludadas por los cañones del

sargento Lozano, los más adelantados en los puestos establecidos la tarde anterior para cubrir aquella primera e importantísima línea fluvial.

Hallábase, efectivamente, guarnecido el puente que lleva el nombre mismo de aquella población, La Muela, situada en la carretera general de Madrid a 21 kilómetros de Zaragoza, con 450 fusileros del 2º batallón creado en los momentos de la alarma. Los fusileros y varios paisanos de la compañía de Cerezo, honrado labrador que capitaneaba a los jóvenes más valerosos de su parroquia, llevaron consigo las dos piezas de artillería a que acabamos de referirnos y estaban mandados por los coroneles Don Jerónimo de Torres y Don José Obispo, tantas veces citados y los primeros siempre en recibir al enemigo.

(...) En el puente de La Muela, nuestra artillería y los fusileros habían demostrado valor y no escasa actividad. Sólo después de media hora de fuego continuado y mortífero, al observar en los franceses movimientos de flanco que iban a hacer muy comprometida la posición avanzada que ocupaban, sus jefes Don Antonio y Don Jerónimo Torres y con ellos Don José Obispo, creyeron deber abandonar el puesto. Clavadas las piezas por los artilleros, los dos hermanos Torres y Obispo se dirigieron a la Casablanca que suponían atacada inmediatamente después por los enemigos.

La narración de Alcaide Ibieca y de Gómez de Arteche presenta una larga resistencia de «los novatos» del 2º batallón de fusileros. Ello me hizo pensar en la posible existencia de una posición fortificada en el lugar de los hechos, así que me puse manos a la obra y exploré la zona.

Muy cercano al puente del canal y paralelo al camino en la dirección del avance francés, hallé una cortadura de unos tres metros de altura que impedía el acceso de los jinetes de caballería. Enfilando el camino, sobre la loma, una clara posición de cañón dominaba perfectamente el «cajón del canal». Detrás de ella, a unos ochenta metros, un terreno ligeramente elevado (unos dos metros) con restos de movimiento de tierra y con una acequia ampliada (hasta dos metros de anchura) que hacía de foso. Hacia el Norte, se localizaban varias líneas paralelas (terrazas o terraplenes), de las cuales no puedo asegurar su utilización para la defen-

La resistencia fue larga, un hecho que induce a pensar que en esta zona pudo haber una posición fortificada

sa. Globalmente, estas fortificaciones de campaña están constituidas por un terreno de forma irregular (74 metros de anchura y unos 179 metros de longitud) más elevado. Lo rodea otra superficie de cota inferior con

un foso (acequia ampliada) de 275 metros de longitud. Hacia el Norte, presenta unas líneas con llares, que forman una serie de ángulos entrantes y salientes, dispuestos como los dientes de una sierra. Más distantes hay otras líneas paralelas (¿fajas de antiguos viñedos, líneas de retardo?).

Probablemente, este conjunto de obras, por su situación y orientación, pertenecen al primer Sitio, pero no se puede descartar que fueran perfeccionadas y utilizadas durante el segundo Sitio, al que Faustino Casamayor dedica diversas citas en su diario correspondientes a varios días de diciembre de 1808, y que serán objeto de sucesivos artículos de esta publicación.

La construcción de una posición defensiva francesa

JOSÉ LUIS PERLA GOÑI
CORONEL DE INGENIEROS

El general Lacoste, jefe de Ingenieros, vino a Zaragoza con la misión de *ahorrar sangre francesa por sudor*, asediándola como una plaza fuerte —ique Zaragoza no lo era!— Y vaya si sudaron. Entre paralelas y zigzag, los franceses cavaron más de 20.000 metros de trincheras. La fortificación, tanto de defensores como de sitiadores, fue sólo «a barbata», es decir, a cielo abierto. Aún así, el trabajo fue considerable. Veamos cómo era la posición defensiva francesa del meandro de Ranillas, que cubría la cabeza del puente que construyeron sobre el Ebro en diciembre de 1808 para pasar al Arrabal.

Esta posición, en la segunda orilla, se componía de dos revellines con el vértice apuntando al enemigo y unidos por una trinchera o camino cubierto, en cuyo centro había una luneta, que cubría el estribo del puente. En cada revellín se asentaba un cañón de a 8. Las trincheras solían tener unos dos metros de profundidad y anchura variable, y la tierra extraída se echaba sobre el borde anterior para recrecerlo. Sobre ella, un parapeto de sacos terreros o piedras. Generalmente, se hacía una banqueta para subirse los tiradores. Las

baterías tenían una zona más baja en el parapeto, las cañoneras, y un ensanchamiento para moverse los artilleros.

Bajo fuego enemigo, la excavación se empezaba de noche y detrás de un parapeto de cestones, cilindros hechos con varias ramas verticales y otras más finas trenzadas horizontalmente; el hueco se rellenaba de tierra o piedras. Las fajinas, haces de ramas o mimbres sujetos con alambre o cuerda, servían para revestir taludes o como drenaje en el suelo de las zanjas en caso de lluvia. Estos elementos, que aún se usan hoy en la fortificación de campaña, se emplearon con profusión. En el parque que los franceses tuvieron en Alagón acopiaron para el segundo Sitio unos 4.000 cestones, gran cantidad de fajinas, 20.000 herramientas de excavación y unos 100.000 sacos terreros.

Cestones y fajinas empleados en las fortificaciones.

